

REVISIONES DE LIBROS

Sánchez, C. (2000): *¿Qué es la agresión sexual?* Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

El interés por el estudio de las agresiones sexuales es relativamente reciente. Hasta hace unos pocos años, las investigaciones se centraban especialmente en la violación como acto delictivo y en aquellos que los cometían: los violadores. Actualmente se han comenzado a estudiar los efectos de las agresiones sexuales y así ha surgido una nueva dimensión: la víctima de violación. Cualquier persona puede ser víctima de un agresión sexual. Sin embargo, los datos demuestran que son las mujeres quienes sufren en mayor medida este delito. Por ello, el esfuerzo actual de los investigadores se centra principalmente en la mujer como víctima de agresiones sexuales.

Esta nueva actitud hacia la violación surge desde diferentes ámbitos. Los medios de comunicación se interesan y se vuelcan cada vez más hacia este problema. Del mismo modo, las asociaciones y grupos feministas denuncian y ponen de relieve la importancia de las agresiones sexuales. Desde un punto de vista jurídico, se revisan y cambian las leyes con el fin de incluir definiciones que respondan mejor al interés social creciente que va creándose en torno a este delito. También, desde una perspectiva profesional, ha surgido una nueva actitud hacia las víctimas de violación, principalmente desde quienes, de un modo u otro, están relacionados con este problema (médicos, psicólogos, trabajadores sociales, abogados, etc.). En este sentido, las instituciones policiales se han interesado por el tema y se han creado departamentos o brigadas especiales orientadas específicamente a las víctimas de agresiones sexuales. Asimismo, en los

hospitales, centros de salud, etc., se han implantado nuevos programas de tratamiento médico y psicológico enfocados especialmente a las víctimas de violación. Esta nueva actitud va apareciendo cada vez más frecuentemente en las distintas instituciones políticas, que comienzan a preocuparse por este problema y crean campañas de información que actúan como medidas educacionales y preventivas en la población.

Es difícil conocer el número real de agresiones sexuales que ocurren en nuestra sociedad. Probablemente las cifras que se citan subestiman la verdadera incidencia de este delito. Son varias las razones que explican estas *cifras negras*. En primer lugar, es aún escaso el índice de denuncias que llegan a la policía. En segundo lugar, muchas víctimas no acuden a ningún hospital ni a Servicios de Atención a la Mujer para ser atendidas y sus casos no llegan, por ello, a conocerse. En tercer y último lugar, hay que tener en cuenta que algunas mujeres no se perciben a sí mismas como víctimas de una violación y, por tanto, no se contabilizan en los estudios epidemiológicos.

La victimización sexual en la infancia es también un aspecto importante a tener en cuenta en el estudio de las víctimas de agresiones sexuales. El abuso sexual a menores es un problema universal y constituye un complejo fenómeno resultante de una combinación de factores individuales, familiares y sociales. Lo que importa es que, en cualquier caso, supone una interferencia negativa en el desarrollo evolutivo del niño y puede dejar unas secuelas que no siempre remiten con el paso del tiempo.

La realidad de las agresiones sexuales en la infancia es muy distinta de las ideas preconcebidas que se tienen al respecto y que alimentan el temor a las perso-

nas desconocidas. La mayor parte de los abusos sexuales ocurren en el seno del hogar y adquieren la forma, habitualmente, de tocamientos y sexo forzado por parte del padre, los hermanos o el abuelo. Este hecho, por otra parte, al quedar circunscrito muy frecuentemente al ámbito de la familia, dificulta la intervención psicológica, judicial o de los servicios sociales, según los casos, e impide la protección adecuada del menor. Dicho en otras palabras, la consideración de la familia como un recinto privado, alimentada por la ideología de que la mujer es propiedad del marido y los hijos patrimonio de los padres, es un obstáculo añadido para la detección de cualquier tipo de maltrato a los niños y para la adopción de las medidas correctoras necesarias.

Ahora bien, ¿qué se puede hacer con los autores de este tipo de agresiones? El autor de este texto, verdadero experto en el estudio de los agresores sexuales, parte de la idea de que los delitos de naturaleza sexual constituyen un fenómeno muy complejo para el que no existe una solución milagrosa. Bajo la categoría de *agresores sexuales* se engloba una población muy heterogénea, no sólo en lo que se refiere al tipo de actividad delictiva y a la comisión o no de otro tipo de delitos no sexuales, sino también en características personales, proceso de socialización, psicopatología, estilo de vida, tasa de reincidencia y respuesta al tratamiento. En esta línea, a lo largo del libro el autor desgana con un lenguaje sencillo y fácilmente comprensible, pero no falto de rigor, todos los aspectos implicados en el fenómeno de las agresiones sexuales y, principalmente, en el estudio del agresor sexual.

Desde esta perspectiva, tras abordar las cuestiones más generales implicadas en las agresiones sexuales (*capítulo 1º*), el autor analiza las diferentes teorías esgrimidas hasta la fecha que intentan expli-

car este fenómeno desde la perspectiva del agresor, así como las alteraciones psicológicas asociadas más frecuentemente con este tipo de personas (abuso de alcohol, deseo hipersexual o trastorno por déficit de atención, principalmente) (*capítulo 2º*).

El *tercer capítulo* se dedica a la evaluación de los agresores sexuales. Este aspecto es de suma importancia, no sólo para plantear la opción terapéutica más adecuada, sino también con el objetivo de predecir en qué medida los agresores sexuales institucionalizados se verán envueltos en nuevos actos delictivos una vez abandonada la cárcel. En este sentido el autor hace un apuesta arriesgada y analiza los principales factores predictores de riesgo y peligrosidad que, si bien parecen sugerentes, hay que tomarlos con precaución debido a la amplia variabilidad y heterogeneidad de las muestras utilizadas en los estudios revisados.

En el *cuarto capítulo* se analizan los diferentes perfiles de los agresores sexuales. Es cierto que, como ya se ha señalado, la mayoría de los individuos que cometen agresiones sexuales son principalmente hombres y que sus características generales no permiten identificarlos fácilmente. Sin embargo, al margen de estas consideraciones, el autor ofrece algunos factores de riesgo que aparecen más frecuentemente identificados en estos hombres. Asimismo, resulta francamente interesante el análisis que se hace de los agresores sexuales adolescentes -el reconocimiento de la existencia de agresores sexuales adolescentes y preadolescentes es relativamente reciente en todos los países-, de las características de los asesinos sexuales en serie, de la descripción del delincuente sexual hispano -marcado, en cierta medida, por aspectos culturales relacionados, principalmente, con ideas machistas sobre los roles sexuales-, de los abusadores sexuales de menores o del sadismo sexual. Al margen

de los aspectos comunes a todos ellos, el autor esboza un perfil diferencial muy sugerente y basado en la evidencia empírica existente hasta la fecha.

Sin embargo, el autor no se limita a la mera descripción, por exhaustiva que ésta sea, del fenómeno. El *capítulo 5º* se dedica al análisis de los programas de intervención con este tipo de agresores. Es aquí precisamente donde se refleja la amplia experiencia práctica del autor en este ámbito. Se comentan los componentes básicos del tratamiento institucional -el programa de tratamiento de agresores sexuales es, junto con el de drogodependientes, el único existente hasta el momento en el ámbito penitenciario español-, así como el abordaje de los principales aspectos implicados desde un punto de vista terapéutico: la reducción de la excitabilidad sexual, la negación del delito, etcétera, incluso el papel de los psicofármacos en este ámbito. Asimismo, el autor se ocupa de aspectos de gran actualidad: la evaluación de la eficacia de las intervenciones y las repercusiones negativas observadas en los terapeutas que trabajan con este tipo de agresores (el *burnout*, principalmente).

El *capítulo 6º* se dedica a la prevención de recaídas. Este aspecto es de gran importancia ya que, desgraciadamente, los delincuentes sexuales presentan unas altas tasas de reincidencia. Por ello, los módulos de prevención de recaídas forman parte de todos los progra-

mas de intervención con delincuentes sexuales.

Por último, en el libro se abordan las principales líneas futuras de investigación que, a juicio del autor, resulta importante desarrollar en este campo tan complejo (*capítulo 7º*), así como algunas medidas preventivas en el ámbito de la violencia sexual (*capítulo 8º*). Además, con el objetivo de facilitar la lectura, se ofrece un glosario final con la descripción de los términos técnicos empleados en el texto.

En suma, se trata de un libro de gran interés y actualidad, que aborda valientemente un fenómeno tan complejo y controvertido como es la agresión sexual y que cubre un hueco en el ámbito de la bibliografía en español. No se trata de un mero análisis teórico del fenómeno, sino que a lo largo del texto se siente claramente la experiencia cotidiana del autor en esta problemática. Es, además, un libro de dimensiones reducidas, que se despoja de los datos irrelevantes y se centra en las variables más significativas del problema. Constituye, por tanto, un libro de lectura obligada para todos los estudiosos del tema, así como para los profesionales que, en alguna medida, se vean implicados en su quehacer cotidiano en el problema de las agresiones sexuales.

Javier Fernández-Montalvo
Universidad Pública de Navarra
Enrique Echeburúa
Universidad del País Vasco